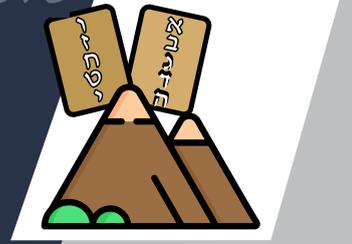


MISINAI

del Sinaí a tus manos



ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: 17:54

Viernes 13 de Agosto 2021

5 de Elul 5781

PARASHÁ: SHOFTIM

AÑO 4 Nº 14

TORÁ PARA HOY

Por Lazer Gurkow



MURIENDO POR LA VIDA

Cuando nuestros ancestros movilizaban sus fuerzas para la guerra, un sacerdote de alto rango les dirigía la palabra. Primero daba palabras de aliento y predicciones confiadas de victoria. “Que su corazón no se desanime; no teman al enemigo, no entren en pánico y no se aterroricen, porque D-os vencerá a su enemigo por ustedes.”

Los oficiales militares luego anunciaban: **“Cualquier hombre que haya construido una casa, pero todavía no haya vivido en ella... que haya plantado una viña, pero no la haya redimido... que se haya comprometido con una mujer, pero aun no se haya casado... que vuelva a su casa para que no muera en batalla” (Devarim 20).**

Es sorprendente que hicieran estos anuncios en ese momento. El sacerdote recién ha reforzado la moral de las tropas y los oficiales; pero ahora, iparece que los desmoraliza disminuyendo sus filas!

El Talmud nota que el orden de estos anuncios reflejan la conducta apropiada en la vida: primero uno debería construir una casa, luego plantar una viña, o establecer una fuente alternativa de ingreso, y sólo después se debería casar. Esta observación indica que nuestros sabios veían estos tres anuncios como un reflejo del curso normal de la vida.

¿Por qué un ejército va a la guerra? Para proteger los intereses nacionales. ¿Cuál es el principal interés de una nación? Que sus ciudadanos sigan libremente la rutina normal de la vida. Cuando un enemigo amenaza la actividad de la vida diaria, se socava el tejido mismo de la nación.

De esta forma, quizás podemos explicar el anuncio público del sacerdote de esas exenciones a la batalla, inmediatamente después de sus palabras de aliento. A las tropas se les recordaba su noble propósito. ¿Por qué estamos yendo a la guerra? Para permitir que nuestros compañeros sigan el curso normal de la vida. Para que puedan construir casas, plantar viñedos y establecer familias.

Las tropas que eran enviadas a casa sabían que tenían derecho a recusarse del servicio militar, pero ellos iban de todas formas. ¿Cómo podrían no ir? No se podían quedar sentados en casa mientras sus hermanos luchaban por su país. No era fácil para ellos abandonar a sus hermanos e ir a casa. Pero a ellos les decían justamente eso. Esos soldados, con su partida, validaban los esfuerzos de sus compañeros en el campo de batalla. Si iban a la guerra, sus compañeros morirían en vano.

Cuando los enemigos de Israel amenazan nuestras ciudades con cohetes, cuando amenazan nuestras vidas con ataques suicidas, cuando envían a nuestros ciudadanos a refugios antiaéreos y destruyen nuestra forma de vida, la nación tiene justificación para ir a la guerra.

Ningún argumento puede justificar un cese al fuego que no logre los objetivos para los que la nación salió a la guerra. Si nuestros soldados no están a salvo, si nuestras fronteras todavía son violadas, si nuestras ciudades están aún bajo ataque, entonces nuestra guerra no ha terminado.

Lamentamos la pérdida de vidas inocentes en ambos lados, nuestra ética de la Torá nos lo demanda. Proseguimos la

guerra con intensidad hasta que se restaure la paz, también nos lo exige nuestra ética de la Torá. No buscamos una paz que lleve a otra guerra. Buscamos una guerra que lleve a una paz duradera. Esta es la desafortunada realidad propiciada sobre nosotros por nuestro enemigo.

Debemos abrazar la vida. Pero si no se logra la victoria, entonces aquellos que sacrificaron sus vidas habrán muerto en vano. No podemos permitir que esto suceda.

Antes que el ejército salga a la guerra, se hacía un último anuncio. “Aquel que tiene miedo o esté desanimado debe volver a casa, para evitar que desanime a sus compañeros.” Están aquellos que temen las consecuencias del conflicto, pero dicho miedo es intolerable en guerra. La Torá nos instruye a mantener esos miedos en silencio, para que no desanimen a los valientes.

De acuerdo a uno de nuestros sabios este anuncio estaba dirigido a los pecadores. Un enemigo que D-os prometió derrotar solo puede ser temido si no tenemos mérito debido al pecado.

El destino de Israel está en las manos de D-os. No tenemos motivo para temer a nuestro enemigo, pero tenemos razón para temer de nuestros propios pecados. Si tememos lo que pueda pasar en esta guerra es porque no somos merecedores del milagro de D-os. El antídoto obvio es el arrepentimiento.

Esta época del año es conducente para el arrepentimiento. Hagámoslo este año no solo por nosotros mismos, sino por toda nuestra nación.

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



[Dijo Moshé al pueblo judío:] “Deberéis nombrar rey a quien D-os elija.” (Devarim 17:15)

A pesar de que el pueblo judío no ha tenido reyes desde la destrucción del primer Templo y no tendrá otro más que el propio Mesías, aun así se nos ordena designar una autoridad por encima de nosotros —tanto a nivel individual como colectivo— siempre que esta sea relevante. Los sabios dicen a cada uno de nosotros: “Hazte de un maestro [de Torá]” con quien poder consultar to-

EL REY PERSONAL

dos los temas relativos a la vida espiritual.

Evitemos el engaño de suponer que podemos confiar en nuestros propios “jueces y policías”. Tampoco pensemos que no existe nadie capaz de entendernos lo suficiente como para ser nuestro “rey”. La Torá nos asegura que, si buscamos en forma apropiada y diligente, encontraremos los mentores más adecuados para nuestras necesidades espirituales.

Likutei Sijot, vol. 24, págs. 104-106.



PARASHÁ EN 10”

Deuteronomio (Devarim) 16:18 - 21:9

La quinta sección del Deuteronomio continúa el segundo discurso de despedida de Moshé al pueblo judío. Moshé comienza instruyendo al pueblo judío en la designación de jueces (shofetim, en hebreo) por toda la Tierra de Israel para juzgar casos en litigio y garantizar el cumplimiento de la ley. Luego provee instrucciones acerca de los demás líderes del pueblo judío: el rey, los sacerdotes y los profetas.



ÉRASE UNA VEZ

Por Dr. Blair P. Grubb

Hace muchos años atrás, luego de graduarme en la Facultad de Medicina, trabajé por unos meses en una clínica en "El Valle", un pequeño pueblo en la zona central de las montañas de la República Dominicana. El grupo de trabajo estaba formado por un médico recién egresado de la universidad, una enfermera y por mí, todos bajo la supervisión de un doctor que recién acababa su residencia. Juntos, los cuatro, vivíamos y trabajábamos en un pequeño edificio, con dos consultorios, un área de servicio, una sala de espera y un reducido sector de dormitorios.

Debido a que el hospital más cercano estaba a más de una hora y media de viaje en auto, nosotros éramos la única opción de cuidado médico para toda la región. A pesar de nuestras magras reservas de medicamentos y equipos, atendíamos cerca de setenta pacientes diarios y tratábamos prácticamente cada afección concebible. La gente caminaba literalmente descalza durante todo un día para venir a la clínica, y mayormente estaban enfermos sin posibilidad de curación. Me sentía como si hubiera sido transportada en el tiempo, al pasado,

AMOR EN UN LATIDO

a una realidad diferente, muy lejana a la mía.

A pesar de que hablaba un español aceptable, la comunicación era dificultosa pues muchos pacientes hablaban francés, ya que emigraban de Haití y su español era frágil. Cierta vez, una joven Haitiana fue traída en estado de shock, luego de que su brazo fue mutilado por una máquina trilladora. La llevamos de urgencia a nuestra precaria sala de operaciones y le colocamos suero, mientras luchábamos para controlar la hemorragia. Su hematocrito era tan bajo que apenas lo registrábamos en nuestros aparatos. Necesitaba una transfusión urgente, y era claro que la perderíamos sin ella.

El único método que teníamos para darle sangre era una transfusión directa, de una persona a otra. Con nuestro equipo rudimentario de clasificación de sangre, el único donante potencial era su joven hermano. Su español era muy pobre, pero pareció entender cuando le explicamos que debíamos sacarle un poco de sangre para salvar a su hermana. Su rostro empalideció, se sentó en silencio por un instante, y preguntó si no existía otra solución. "No", le respondí. Entonces él asintió con su cabeza en señal de aprobación.

Le colocamos la aguja y comenzamos la transfusión a su hermana. Casi inmediatamente, ella volvió a tener color. Su hermano sonrió al ver lo sucedido. Luego se tornó a mí y en su suave, y pobrísimo español, me dijo: "¿Cuándo voy a morir?"

Me quedé petrificada, y luego comprendí que seguramente el muchacho no entendió mi explicación y pensó que necesitábamos toda su sangre para salvar a su hermana.

La situación parecía graciosa, hasta que una realidad impactante me arrolló. Este niño, este precioso muchacho, luego de un cortísimo instante de duda, estaba dispuesto a sacrificar su vida para salvar a su amada hermana. En ese momento, me sentí empujada frente al niño. Cuando lo miré nuevamente, su rostro brillaba con una luz especial, y a pesar del miedo, parecía estar en paz.



DIEZ MITZVOT

No, no queremos decir que usted necesitará una escalera. Queremos decir más elevada espiritualmente. Queremos decir que llene su hogar de libros que lo eleven. Que eleven a su hogar. Aunque usted no los lea —Están ahí y su presencia tienen efecto sobre usted y su hogar.

Por supuesto, no protestaremos si usted mira en su interior una y otra vez...

1. Consiga una biblioteca.

2. Visite su librería judía local. O visite una de las librerías judías online enumeradas acá.

www.libreriasigal.com.ar
www.bneisholem.com.ar
www.kehot.com.ar
www.libreriajudaica.com

BIBLIOTECAS MÁS ELEVADAS

3. Consiga los libros judíos básicos: Los Cinco Libros de Moisés, Salmos, Libro de Plegarias. Consígalos en castellano y con comentarios.

4. Busque algunos libros que eleven espiritualmente y que le interesen también. También consiga algunos libros para los niños.

5. Compre libros. Póngalos en los estantes. Póngalos sobre las mesas. Póngalos en todas partes de la casa.

6. Los niños preguntarán "Papá, mamá, ¿qué son esos raros libros nuevos en los estantes? ¿Pueden leerme uno?"

7. Usted conteste "No, son sólo para adultos". Mantenga su afirmación.

8. Los niños darán vueltas obsesivamente ante los libros.

9. Ríndase y léales y explíqueles de esos libros.

10. Siga comprando libros (también necesitará más bibliotecas).

Parecerá que su casa aun está en el planeta tierra, pero realmente está volando. La vida se va elevando más alto a cada minuto.

"¿Qué clase de casa tiene? De acuerdo a lo que la llene, eso es lo que su casa será. Nuestra casa está llena de libros. Libros judíos de cuatro mil años. Así que es un hogar de 4.000 años. Una casa construida para durar eternamente".



"Purifica el tiempo. Cada día, encuentra un acto de bondad y belleza que sea propio de ese día."
- El Rebe

Dedicado en bendita memoria del

Sr. Felipe Yaffe Z"l

**Chelebi Yehuda Arie Ben Mazal Tov
ve Abraham Yaffe Z"l**

Por su familia

Semillas de Sabiduría:
Creciendo



MiSinai es una publicación de Jabad Uruguay
Pereira de la Luz 1130 - Montevideo
Artículos extraídos de jabad.org.uy y chabad.org
Inscríbete para recibir esta dosis semanal de Torá
por WhatsApp, por mail o domicilio, al 097 084 080
/ 2628 6770 o por info@jabad.org.uy
Esta publicación contiene citas sagradas,
trátala con respeto.
Descarga el pdf en jabad.org.uy/MiSinai.